

**In memoriam Profesor Dr. Miguel León-Portilla**  
**Alcalá de Henares 3 de octubre de 2019**

Don Miguel nos ha dejado el 1 de octubre de 2019. Fue, es y será el gran historiador de México. Un sabio. Nos queda su ingente legado. Autor de infinidad de obras, conferenciante brillante, conversador apasionado, poliglota (español, inglés, francés, náhuatl, alemán, italiano, portugués, latín, griego). Especialista en las culturas prehispánicas del centro de México, la lengua y la literatura náhuatl, los códices indígenas, la defensa de los derechos indígenas, el humanismo hispánico en México, las interrelaciones culturales entre el noroeste de México y el Suroeste de los Estados Unidos, los contactos e intercambios culturales entre México y España, y la etnohistoria de Baja California.

Profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, investigador en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, editor de Estudios de Cultura Náhuatl, director del Instituto Indigenista Interamericano, director de la Academia Mexicana de la Historia (1996-2004).

Miembro de la Academia Mexicana de la Lengua, Miembro de la Sociedad de Antropología de Nicaragua, Miembro Correspondiente de la Real Academia Española, Miembro de El Colegio Nacional, Miembro de la American Anthropological Association, Miembro de la National Academy of Sciences, Estados Unidos, Miembro correspondiente de las Academia de Historia de Argentina, Portugal, Perú, Paraguay, Puerto Rico, Cuba, Venezuela.

Doctor Honoris Causa de la las Universidades de la Southern Methodist University, Universidad de Tel Aviv, Universidad Autónoma de Baja California, Université Toulouse, Universidad de Colima, San Andrés de La Paz, Brown University, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Carolina de Praga, Universidad State San Diego, Universidad Iberoamericana, Pontificia Universidad Católica del Perú, Universidad de La Habana, Universidad Bolivariana de Venezuela, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Universidad de Alcalá, Universidad Complutense de Madrid. Embajador de México en París.

Hoy 3 de octubre de 2019, reproducimos las palabras que ofreció el Profesor Dr. Miguel León-Portilla en la Universidad de Alcalá el 14 de diciembre de 2010 cuando recibió el Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Alcalá.

Gracias Don Miguel por habernos ilustrado a todos con tu sabiduría.

**PALABRAS DE MIGUEL LEÓN-PORTILLA  
AL RECIBIR EL DOCTORADO HONORIS CAUSA  
OTORGADO POR LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ  
EL 14 DE DICIEMBRE DE 2010.**

Agradezco profundamente el grande honor que hoy me concede la Universidad de Alcalá. Y al hacerlo, quiero evocar algunas personas y aconteceres que en el mismo siglo XVI, el de su fundación por el cardenal Francisco Jiménez de Cisneros, de varias formas tuvieron relación con el Nuevo Mundo y en particular con México.

Atención primordial recibieron en esta Universidad los estudios de filosofía y teología, así como los de medicina, retórica y artes, es decir humanidades. Para alcanzar sus objetivos la nueva casa de estudios buscó la presencia en ella de maestros que sobresalieran entre los más distinguidos del renacimiento español. Entre ellos estuvieron nada menos que Elio Antonio de Nebrija, primer gramátologo de nuestra lengua, Benito Arias Montañó que, con Juan de Vergara, preparó la edición de la Biblia poliglota y la traducción de varios libros de Aristóteles y otros autores clásicos. En Alcalá, como un fermento, se dejó sentir además de modo muy particular la influencia intelectual de Erasmo de Rotterdam, algunas de cuyas obras sacó a luz el conocido impresor Miguel de Eguía entre 1525 y 1529.

Aquí estudió latín y retórica un hombre extraordinario que dejó honda huella en tierras mexicanas, fray Alonso de la Veracruz. Oriundo del pueblo alcarreño de Caspueñas en la diócesis de Toledo, fue más tarde discípulo de fray Francisco de Victoria. Trasladado a México en 1536, tomó ahí el hábito agustino.

Entregado a la evangelización y la docencia en la provincia de Michoacán, fue maestro en el Colegio de altos estudios de Tiripetío. Años después, cuando la Universidad de México se inauguró en 1553, enseñó en ella como “maestro en artes”, y actuó también como catedrático de teología, Sagrada Escritura y derecho.

A él se deben varias obras de carácter filosófico y jurídico, en particular una que tituló *De dominio infidelium et de Bello justo* en la que demuestra la no validez de muchos de los argumentos esgrimidos para justificar la Conquista y señala cuáles pueden ser aquellos en que cabe fundar la justicia de una guerra. A través de fray Alonso de la Veracruz la Universidad de México y la Universidad de Alcalá se acercan y se hermanan.

En el campo de la medicina, en el que tanto sobresalió esta Universidad, hay dos figuras prominentes que ligan a Alcalá con el Nuevo Mundo. Una es la del sevillano Nicolás Monardes que se graduó como médico en Alcalá en medicina en abril de 1507. Además de practicar su profesión, formó un museo de historia natural y se dedicó a importar del Nuevo Mundo plantas y otros productos para elaborar con ellos una nueva farmacología.

En la amplia obra que intituló *Historia medicinal de las cosas que traen de nuestras Indias Occidentales que sirven en medicina*, publicada en Sevilla en 1574, dedicó muchas páginas a describir plantas y otros productos que, procedentes de México, pudo reunir y estudiar. Por ejemplo, al hablar de la que llama “raíz de Michoacán”, discurre ampliamente sobre la naturaleza y otras características de esa región. Habla así de sus lagos en los que, dice que “hay mucho pescado”. Se refiere también a sus minas de plata y cobre. Menciona asimismo un “ruibarbo de Michoacán”, del que expresa que “con él

se purgan todos en México”. No es exagerado afirmar que, a través de los empeños del doctor Nicolás Monardes, México tuvo muchas formas de presencia en España.

A un tercero y último personaje, que también estudió medicina en esta Universidad, me voy a referir. Fue el célebre protomédico de Felipe II, de nombre Francisco Hernández. Oriundo de la Puebla de Montalbán, después de obtener en Alcalá el título de médico, residió en el hospital que existía en el pueblo de Guadalupe de Extremadura, donde, entre otra cosa, practicó disecciones en cadáveres y enriqueció sus conocimientos farmacológicos. Algún tiempo después el rey le otorgó el título de Protomédico General de todas las Indias.

Con este rango y con el encargo de realizar investigaciones sobre plantas, animales y antigüedades culturales partió en 1570 con destino a México. Durante los cerca de seis años en que trabajó ahí auxiliado por un hijo suyo, reunió copiosa información sobre tales materias, la que complementó con centenares de dibujos que ilustraban sus hallazgos botánicos y zoológicos. Con ese conjunto de tan valiosa información, regresó a España.

Sus aportaciones que abarcaron además traducciones al español de la *Historia natural* de Plinio y otros trabajos, como el *De anima* de Aristóteles, fue sólo parcialmente editada en Roma en 1651 y luego en Madrid en 1790. La Universidad Nacional Autónoma de México, gracias a un equipo integrado por historiadores, médicos, botánicos y zoólogos, así como también traductores de latín, puesto que la obra está en dicha lengua, ha realizado su edición crítica en siete grandes volúmenes. Y quiero recordar que en tal empresa participaron, al lado de investigadores mexicanos, varios españoles exiliados de la guerra civil.

El coordinador de la obra fue el médico-historiador doctor Germán Somolinos D'Ardois, nacido en Madrid, que había sido catedrático en la que entonces se llamaba Universidad Central. Llegado a México en 1939, se entregó de lleno a la cultura mexicana. A él se debe la mejor biografía que existe acerca del doctor Francisco Hernández.

Con la evocación de estos tres muy distinguidos maestros —Alonso de la Veracruz, Nicolás Monardes y Francisco Hernández— que se formaron en esta Universidad de Alcalá cuando se conocía como Complutense, he querido poner de relieve algunos de los antiguos y arraigados vínculos que México ha tenido con ella. Dando fin a mis palabras, añadiré tan sólo que, al recibir este doctorado honoris causa y quedar, por tanto, vinculado a ella siendo mexicano, la relación continúa con un eslabón más. En verdad, gracias, muchas gracias por el honor que tan generosamente hoy se me ha concedido.

**Presentación del profesor Dr. Miguel León-Portilla  
Doctor Honoris Causa por la Universidad de Alcalá**

**Prof. Dr. Pedro Pérez Herrero  
14 de diciembre de 2010**

Es un honor presentar al profesor Dr. Miguel León-Portilla y mucho más hacerlo como su “padrino” en el acto de investidura como doctor honoris causa por la Universidad de Alcalá.

El nombramiento del profesor Dr. Miguel León-Portilla como doctor Honoris causa por esta Universidad es el reconocimiento de una brillante labor académica. Su dedicación al estudio y la docencia lo avala, pero además hay que subrayar que el profesor Dr. Miguel León-Portilla se incorpora a comienzos del siglo XXI a un proyecto académico que la Universidad de Alcalá inició en el siglo XVI. Lo explicaré brevemente.

Miguel León-Portilla, profesor e investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México, es un veterano en la investigación del pasado prehispánico de México y los primeros tiempos del virreinato de la Nueva España. Su *curriculum vitae* de 152 páginas es contundente. Es miembro de las Academias de la Lengua y de la Historia en México, así como de El Colegio Nacional. En España ha recibido los premios Bartolomé de las Casas y Marcelino Menéndez Pelayo. Tiene 24 doctorados Honoris Causa en universidades latinoamericanas, estadounidenses y europeas. La Universidad de Alcalá no se suma como una más a este elenco de merecidos premios. Este acto académico es el cierre de un diálogo que había quedado abierto entre Francisco Ximénez de Cisneros y el Nuevo Mundo a comienzos del siglo XVI.

La labor de investigación realizada por el profesor Miguel León-Portilla se ha centrado en la comprensión de las culturas amerindias y en especial en el estudio del mundo náhuatl antes y después de 1492. Como experto nahuatlato ha traducido con el rigor de un lingüista importantes textos; como embajador cultural ha tenido el acierto de servir de intérprete entre el mundo náhuatl y el occidental; y como latinista, helenista y conocedor del mundo clásico ha ayudado a entender las culturas amerindias en el contexto internacional cambiante y nos ha mostrado la capacidad de adaptación de las culturas y sobre todo las posibilidades que se abren cuando se establece un diálogo enriquecedor entre ellas. Su propia biografía nos muestra que no solo es un experto de reconocido prestigio internacional en diferentes culturas, sino que además ha sellado con el matrimonio su compromiso de entender el mundo atlántico desde ambas orillas cruzando experiencias y vivencias. Un verdadero sabio.

La Universidad de Alcalá fue fundada en el año de 1499 a partir del antiguo *Studium General* de Alcalá de Henares. Fue una universidad renacentista, humanista y universal. Cisneros se planteó desde un principio que la universidad no sólo tenía que profundizar en el conocimiento de las ciencias y las artes, sino que debía ayudar a formar a los funcionarios competentes que requería la monarquía y además impulsar la comprensión del resto de las culturas existentes en la Península Ibérica por aquel entonces. No fue casual que el proyecto más emblemático de aquella etapa fuera el de la Biblia Políglota. Cisneros aspiraba a lograr una Biblia trilingüe, que contara con el mejor texto hebreo, griego y latino, incluidas algunas partes en arameo. Bajo la dirección de Diego López de

Zúñiga, las labores comenzaron en 1502. Trabajaron durante quince años personalidades como Hernán Núñez, Juan de Vergara, Demetrio Ducas, Antonio de Nebrija, López de Zúñiga, Bartolomé de Castro (como latinistas y helenistas) y Alfonso de Alcalá, Alfonso de Zamora y Pablo Coronel (como hebraístas). Cisneros murió en 1517 sin conocer la dimensión de lo que iba a aportar el continente americano. Si hubiera vivido algunos años más, tal vez se habría planteado un nuevo proyecto renacentista que incorporara el conocimiento de las culturas y las lenguas amerindias.

El profesor Dr. Miguel León-Portilla se incorpora a la Universidad de Alcalá y añade una nueva piedra al edificio que comenzó a construir Cisneros en 1499. En 1510 se redactaron los estatutos de la Universidad y se abrió una rica biblioteca. En 2010 la Universidad de Alcalá acoge al nahuatlato más ilustre. La visión plural e integradora de la Universidad no ha dejado de crecer desde 1499.

Muchas gracias Don Miguel.